

COLEGIO DE ECONOMISTAS DE VALENCIA

**Situación de la economía española y
sus perspectivas**

JOSE MARÍA CUEVAS

7 de febrero de 2008

Señoras y Señores.

Queridos amigos,

Me siento muy complacido de estar acompañado por esta élite de profesionales. Yo, que soy de formación jurídica, he desarrollado toda mi carrera profesional en el mundo de la empresa y de la economía. Por ello, soy consciente que, dado el entorno actual de incertidumbre y de cambio en el que estamos inmersos, los economistas tienen un papel muy relevante que desempeñar.

Parafraseando a Paul Krugman, en vez de productividad digo economía. Éste viene a decir que: *“La economía no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida en el transcurso del tiempo depende casi enteramente de su capacidad de elevar la producción.”*

Agradezco al Colegio de Economistas de Valencia la oportunidad que me brindan de compartir con ustedes algunas consideraciones sobre un tema tan relevante como son las perspectivas para la economía española y sus principales retos.

No cabe duda que 2008 se inicia con una mayor incertidumbre, tanto en el entorno económico mundial como en la economía española.

Dos acontecimientos han marcado la economía durante los últimos meses, cambiando el escenario internacional y llevando a las principales instituciones a prever una evolución menos favorable para los próximos ejercicios.

En primer lugar, la crisis financiera va a ser más intensa y duradera de lo esperado, provocando tensiones en los mercados interbancarios y restricciones en el crédito.

En segundo lugar, la escalada registrada por los precios de las materias primas, en especial del petróleo y algunos alimentos, que están elevando la inflación de forma generalizada.

Comenzando por la crisis financiera, ***las turbulencias que comenzaron el pasado verano, lejos de mitigarse, se han intensificado en los últimos meses.***

Estas turbulencias tuvieron su origen en la delicada situación del mercado inmobiliario estadounidense. El aumento de la morosidad en las hipotecas de “alto riesgo”, más conocidas como “subprime”, desencadenó un aumento de la desconfianza por parte de los inversores que, al no poder evaluar correctamente los riesgos en los que incurren, ni identificar a los tenedores finales de dichos riesgos hipotecarios, han preferido optar por la liquidez.

Entidades financieras de reconocido prestigio, americanas y de países europeos, comenzaron a

reconocer pérdidas por las titulaciones de estas hipotecas. Se calcula que las pérdidas por hipotecas de alto riesgo impagadas podrían alcanzar los 600.000 millones de dólares, es decir, el equivalente, en promedio, al 15% de los recursos propios de los bancos. Esto significa que habrá entidades financieras que puedan tener pérdidas muy elevadas frente a otras que resulten solventes.

Dado que no se conoce la situación exacta de solvencia de los distintos bancos, las condiciones en el mercado interbancario se han endurecido, encareciendo y restringiendo las condiciones de financiación en los mercados de crédito, también para empresas y familias.

Ante esta situación, los bancos centrales han reaccionado favorablemente, para contrarrestar los efectos perjudiciales de la crisis en los mercados financieros. Tanto la Reserva Federal como el Banco Central Europeo han inyectado liquidez en los mercados

y la Fed ha iniciado una senda intensa de bajada de tipos de interés.

Por su parte, el Banco Central Europeo ha pospuesto las subidas que tenía previstas e incluso se comienza a barajar una posible bajada de tipos de interés, a pesar de la preocupación mostrada por las recientes tensiones inflacionistas en la eurozona.

En el momento actual, no parece que la esperada resolución de la crisis financiera vaya a producirse de forma más o menos rápida. El principal problema es la falta de información y la rapidez del contagio. No hay datos suficientes para conocer el alcance o la duración de la crisis y los que se van conociendo no conducen, precisamente, al optimismo.

Hasta el momento sólo un reducido grupo de bancos norteamericanos y europeos han reconocido pérdidas por importe total de 133.000 millones de dólares. Dándose la buena noticia de que capitales de oriente

medio y lejano han aportado recursos propios a los mismos por valor de 70.000 millones de dólares, mostrando su confianza en el sistema financiero occidental.

Las bolsas y los tipos de interés a largo comienzan a reflejar un deterioro de las expectativas sobre la evolución de la economía, ante la prolongación de las tensiones en los mercados interbancarios, dado el incremento de las provisiones y la menor accesibilidad al crédito de las empresas y las familias.

El agravamiento de la crisis financiera y su traslación al resto de la economía, está afectando muy negativamente a los mercados bursátiles de todo el mundo. Los inversores están deshaciendo posiciones y las bolsas de las principales economías han registrado al inicio de 2008 el peor arranque bursátil en muchos años.

Durante el mes de enero, las bolsas han registrado caídas importantes, algunas de ellas históricas, como la del día 21. A pesar de la recuperación de días posteriores, el mes de enero se ha cerrado con el peor balance de los últimos años, con un descenso aproximado para el IBEX del 13%.

En lo que respecta a la escalada de los precios de las materias primas, el **precio del petróleo** en los primeros días de enero llegó a rozar los 100 dólares por barril y todavía se mantiene en niveles del orden de los 90 dólares. Las expectativas sobre su evolución en los mercados internacionales no presentan signos de moderación, al menos, en el corto plazo.

A ello se ve unido **el encarecimiento de los precios de algunos alimentos básicos**, que, según los analistas, podría tener un carácter más estructural que coyuntural, manteniendo los niveles alcanzados en estos últimos meses y sin que se vislumbre ningún signo de moderación.

Por último, hay que considerar **la intensa apreciación del euro frente al dólar** (casi un 10% en 2007) y sus consecuencias negativas sobre las exportaciones europeas, lo que afectará al crecimiento económico en Europa y también en España.

En este escenario, los principales organismos internacionales han rebajado sus previsiones de crecimiento económico, sobre todo para 2008, siendo el escenario más probable un aumento del PIB mundial del 4%, por debajo del 5% que se registró en el periodo 2004-2007. La intensidad de la desaceleración dependerá de cuánto tiempo tarden los inversores en recuperar la confianza en los mercados financieros y del efecto del endurecimiento de las condiciones monetarias en el gasto e inversión de las familias y empresas.

- En **Estados Unidos** es donde la crisis financiera está mostrando una mayor intensidad y existen posibilidades de recesión. Los expertos consideran insuficientes las medidas de política monetaria y el plan de medidas fiscales presentado por la Administración ante la situación actual.
- La economía de la **Eurozona** también encara 2008 con mayores dificultades para consolidar los altos ritmos de crecimiento alcanzados en 2006 y 2007. De una parte, la apreciación del euro dificulta sus posibilidades de crecimiento vía sector exterior. Por otra, la espiral inflacionista en la que se encuentra inmersa, además de restar poder adquisitivo a los consumidores y productores, limita el establecimiento de políticas monetarias más expansivas.
- En el caso de la **economía española**, las perspectivas para 2008 apuntan a una pérdida de dinamismo de la actividad, que indica que estamos

en una fase de desaceleración más pronunciada que la estimada hace algunos meses.

Así, se ***están revisando a la baja, paulatinamente, las previsiones de crecimiento de nuestro producto interior bruto.*** Entre los analistas españoles del ámbito privado y algunos organismos internacionales, como la OCDE, existe un mayor consenso sobre unas perspectivas del aumento del PIB para este año que se situará en un rango entre el **2,5% y el 2,9%**, algo alejado del 3,1% que recientemente ha anunciado el Gobierno en la Actualización de su Programa de Estabilidad.

Si bien, en términos de promedio anual, la economía española perderá algo más de un punto porcentual de crecimiento del PIB, al inicio de 2009 nuestro ritmo de avance podría ser menos de la mitad del registrado en 2007. De hecho, la propia Comisión Europea ha previsto para España un crecimiento del 2,3% en 2009.

Por lo tanto, debemos afrontar prudentemente los próximos ejercicios, que serán de menor actividad económica y por debajo de nuestro potencial de crecimiento. Ello significa, una creación de empleo inferior al aumento de la población activa.

Los últimos datos relativos a la economía española correspondientes al último trimestre de 2007 muestran una desaceleración que situará la tasa de variación del PIB en dicho periodo en el 3,5%, tras haber registrado un 3,8% de crecimiento en el tercer trimestre. Este dato, aunque continúa la senda de desaceleración seguida durante todo el ejercicio pasado, supone un enfriamiento más acusado y marca el perfil que, a todas luces, seguirá la economía española durante los próximos trimestres.

Este contexto, de menor facilidad de crédito y mayor inflación, no supone un escenario favorable para el crecimiento de la economía española.

Desde el punto de vista de los hogares, el consumo se desacelerará, reflejando las condiciones monetarias y financieras, el incremento de los precios, la desaparición del efecto riqueza y el menor dinamismo del mercado laboral.

Desde el punto de vista de las empresas, al menor empuje de la demanda nacional se sumarán las dificultades para competir en los mercados internacionales, ante el encarecimiento de los costes de producción, los salarios y la elevación de los costes financieros. Además, las condiciones financieras actuales y la accesibilidad al crédito comenzarán a pesar negativamente sobre las decisiones de inversión.

Con todo, la actividad en España seguirá registrando una fortaleza superior al del resto de países europeos, puesto que las perspectivas de aumento del PIB en la UEM se sitúan en el entorno del 1,5% para 2008, al igual que para EE.UU. y Japón.

Además, no se debe olvidar que la economía española cuenta con **soportes positivos** para afrontar este periodo. Entre ellos, hay que destacar:

1. Los resultados empresariales están siendo buenos y diversificados;
2. el mercado laboral goza de una mayor flexibilidad, debido a las reformas llevadas a cabo en los últimos años y a la entrada de la población inmigrante;
3. las familias disfrutan de una situación patrimonial todavía sólida;
4. el margen de actuación del sector público es amplio y;
5. la fortaleza del sistema financiero, con un alto nivel de solvencia, de capitalización, de eficiencia y de beneficios.

Creo que merece la pena detenerse en el **repunte de la inflación experimentado en los últimos meses**, por su

importancia y sus consecuencias para la economía española.

Como ya se ha señalado, el repunte de la inflación está siendo un fenómeno global, que tiene su origen en el encarecimiento de las materias primas en los mercados internacionales, en especial el petróleo y los cereales. De hecho, ambos comportamientos están relacionados. Con la subida de los precios del crudo, la producción de biodiesel se hace más rentable, desviando parte de la producción agrícola a la generación de energía, y provocando una restricción de la oferta de alimentos básicos, como los cereales, que encarece otros alimentos. Al mismo tiempo, la demanda de alimentos de los países emergentes se está incrementando fuertemente y la oferta, limitada en determinados casos por desfavorables cosechas, no puede adecuarse rápidamente.

Según prevén los expertos de los sectores alimenticio y energético, estas subidas no son puntuales y los precios

se mantendrán elevados, debido tanto a factores de oferta como de demanda, no conociéndose todavía la intensidad y la duración de su encarecimiento.

Las consecuencias de este notable crecimiento de los precios al consumo son muchas, pero al menos déjenme que destaque dos:

1. En el poder adquisitivo de las familias, que se verá erosionado;
2. En los costes de las empresas; por la revisión de las cláusulas de salvaguardia de los convenios y el efecto distorsionador que provoca en la negociación colectiva de 2008.

Hay que recordar que la estabilidad de precios y de costes es uno de los pilares fundamentales para lograr un crecimiento económico robusto y sostenido.

El dato de inflación del mes de diciembre, que se situó en el 4,2%, será la referencia para la actualización de

muchos precios, incluidos los salarios, de cara a 2008. En efecto, las empresas están abonando cerca de 4.000 millones de euros por la cláusula de garantía salarial, lo que implica que el año 2007 finaliza con un incremento ponderado para el conjunto de los 10.400.000 trabajadores afectados por convenio del 4,37%. En todo caso, sería deseable para el conjunto de la economía, y así lo señala el Banco Central Europeo, sensatez a la hora de realizar estas actualizaciones ya que se puede entrar en una espiral alcista precios-salarios, que perjudicaría la inflación a medio plazo e impulsaría una política monetaria más restrictiva.

En definitiva, España reducirá significativamente su ritmo de crecimiento en 2008, aunque todavía es difícil anticipar cuál será el alcance del ajuste.

La fortaleza de los servicios y de la industria y la inversión en aquellos aspectos básicos que impulsen la

competitividad (infraestructuras, educación e innovación) serán los factores clave para que la economía española retome su crecimiento potencial y corrija algunos de sus desequilibrios más importantes, como el déficit exterior.

En esta línea de actuación se sitúa el **PLAN ESTRATÉGICO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA**, que hemos presentado recientemente. Este documento es una exposición de las necesidades del empresariado español para los próximos años.

Una hoja de ruta que refleja lo que pensamos desde el mundo de la empresa sobre la situación de nuestra economía y lo que creemos que se debe hacer para seguir avanzando.

Este Plan Estratégico parte del compromiso de los empresarios con España, con la mejora de la competitividad de su economía y con su permanente

contribución a la creación de riqueza, puestos de trabajo y bienestar para la sociedad española.

Un compromiso abierto al intercambio de argumentos con todas las instituciones y basado en el diálogo social, que tan excelentes resultados ha dado a nuestra economía, al ser artífice de una duradera convivencia y paz social. Junto al compromiso y la voluntad de diálogo, este Plan Estratégico será también flexible, para poderlo adaptar a las circunstancias y a la coyuntura de nuestra economía.

Hay algunas características de este documento que considero relevantes y que quiero exponer brevemente.

La competitividad es, sin duda, la gran asignatura que debe aprobar la economía española en el futuro inmediato para conseguir la sostenibilidad del crecimiento a medio y largo plazo.

Para mejorarla, hay que partir de una política de estabilidad macroeconómica, de un fomento del ahorro, a medio y largo plazo, de familias y empresas y del aumento de nuestra productividad.

Más allá de ciertos posicionamientos gubernamentales en materia de adquisiciones y en fusiones de grandes empresas, Europa presenta, en general, un marco jurídico estable que garantiza, suficientemente, el desarrollo empresarial.

Sin embargo, Europa y en concreto, España, padece una situación de hiper-regulación. Tal es así, que el Consejo de Primavera de la Unión Europea, tomó acuerdos para reducir la carga administrativa que pesa sobre las empresas, al menos, en un 25% en el período 2008-2012.

Sin embargo, debo afirmar que el entorno regulatorio en que nos desenvolvemos dificulta la vida diaria de las empresas.

Solicitamos, por lo tanto, una política de Estado, por encima de posiciones partidistas y electoralistas, que termine en unas Administraciones Públicas eficaces, rápidas y que colaboren con los ciudadanos para hacer un entorno institucional que nos permita desarrollarnos.

La progresiva desregulación de nuestra economía, la externalización de la gestión de los servicios públicos, la liberalización de los sectores que aún no lo están por completo y la mayor formación y cualificación de los recursos humanos, son acciones imprescindibles para incrementar nuestras posibilidades de competir.

Si no resolvemos el problema de la formación de nuestros jóvenes, será imposible tener un aparato productivo, capaz de ser competitivo, para poder crear empresas, que generen riqueza y empleo.

También es indispensable la política fiscal que debe fomentar, y no penalizar, el crecimiento económico y la

creación de empleo. Nuestro mensaje en este aspecto es transparente: a menos impuestos más actividad, más desarrollo y puestos de trabajo y, por consiguiente, una mayor recaudación.

Entre las propuestas del Plan Estratégico se encuentran la reducción de los tipos del Impuesto de Sociedades, la supresión total del Impuesto sobre Actividades Económicas y la recuperación de los incentivos al I+D+i, dotándolos de estabilidad y seguridad jurídica.

Otro tema tratado en el Plan Estratégico es el desarrollo sostenible, que consideramos un gran objetivo, siempre contando con que la vertiente económica esté presente e impregne las políticas que se impulsen tanto desde el Gobierno como desde la Comisión Europea.

Los objetivos de protección del medio ambiente, que compartimos todos, deben apoyarse en la disponibilidad de tecnologías productivas limpias y económicamente

viables, para no perjudicar nuestro empleo a favor de zonas que no se plantean estos mismo objetivos.

En cuanto a la investigación y al desarrollo, nos proponemos impulsar y mejorar las relaciones entre ciencia – tecnología y empresa, así como el nivel de aplicación de los resultados obtenidos, apoyándonos en el Plan Nacional de I+D+i. Al mismo tiempo, queremos seguir promoviendo el uso de las Tecnologías y las Comunicaciones en España, subsanando desequilibrios y desigualdades, que afectan sobre todo a las pequeñas y medianas empresas.

Dentro del capítulo de la competitividad, la energía es prioritaria. En este campo, tenemos, entre otras, tres propuestas que consideramos fundamentales: garantizar la seguridad del suministro energético a medio y largo plazo, defender la necesidad de reducir la dependencia exterior y la liberalización y transparencia de los

mercados para la creación de un verdadero mercado interior europeo.

Es necesario contar con todas las tecnologías de producción de energía eléctrica para poder ofrecer a nuestras empresas un precio competitivo.

El ámbito sociolaboral es otro de los pilares fundamentales del Plan Estratégico. En los últimos años, se han producido unos cambios que nos han llevado a una concepción del trabajo basada en una mayor autonomía individual y en unas relaciones laborales que se centran cada vez más en la cooperación y en el diálogo social que en el conflicto.

Para llevar a cabo con éxito este renovado planteamiento de las relaciones en la empresa, es fundamental que éstas no estén coartadas por un marco rígido. Facilitar la capacidad organizativa dentro de los centros de producción, así como la gestión del capital humano, será, cada vez más, decisivo para conseguir una

mejora de la competitividad y el empleo, porque son las personas las que hacen que una empresa pueda innovar y ser competitiva.

Es éste un hecho indiscutible, y de forma coherente, es vital que todos, administración e interlocutores sociales, seamos capaces de adquirir un compromiso que sitúe a la educación y la formación como prioridad y promueva la mejora y eficacia del sistema educativo en un marco de estabilidad normativa.

Los cambios que se suceden en nuestra economía, como la incorporación de la mujer al mercado laboral, nos han traído, asimismo, nuevos desafíos, como el de la conciliación de la vida laboral y personal, en el que la necesidad de abordar esta realidad está siendo objeto de debate, de medidas públicas y de actuaciones de los interlocutores sociales, a través de la negociación colectiva y el diálogo social.

La mayor internacionalización de nuestras empresas, dentro de unos mercados cada vez más globalizados, es un punto fundamental para mejorar la competitividad de nuestra economía, como recoge el Plan Estratégico.

La adhesión de España a la Unión Europea ha tenido un gran impacto en la internacionalización de nuestro sistema económico, fundamentalmente por la creación del Mercado Interior, el proceso de Unión Económica y Monetaria y la Moneda Única.

Es nuestra intención seguir avanzando en este proceso, buscar nuevas oportunidades y apoyar iniciativas de internacionalización y competir con más amplitud y eficacia en los mercados en los que ya somos conocidos y valorados y en otros en los que nuestra presencia debe incrementarse.

Si hace veinticinco años no disponíamos de ninguna multinacional digna de tal nombre, hoy son varias decenas las grandes empresas españolas que invierten en

el exterior, y a éstas, les acompañan una pléyade de otros centenares de compañías de tamaño medio que han tomado la decisión de internacionalizarse.

Con una tasa de apertura superior al 60% de nuestro Producto Interior Bruto, España es en estos momentos una de las economías más abiertas a nivel internacional, encontrándonos entre los diez primeros países del mundo en flujos de inversión extranjera, tanto emitida como recibida.

En concreto, hace 25 años la inversión extranjera directa recibida suponía más de 6 veces la inversión española en el exterior. Sin embargo, a lo largo de los últimos años la inversión extranjera directa en España ha seguido una senda descendente, incluso en términos nominales, mientras que la inversión directa española en el exterior ha experimentando un impresionante crecimiento. Así, en 2006 la inversión de las empresas españolas en el exterior se aproximó a los 90.000 millones de dólares, mientras que la inversión directa recibida apenas superaba los 20.000 millones de dólares.

Por eso, constituirá un objetivo fundamental de la CEOE la efectiva promoción y defensa de las empresas españolas en el exterior, y la explicación continuada del gran papel que desempeñan a la hora de desarrollar las economías de los países en donde invierten.

También defendemos que las empresas españolas necesitan un nuevo marco de apoyo fiscal, financiero, promocional, de cooperación empresarial y de inversión en el exterior, que sea mejor incluso que aquél con el que cuentan los empresarios de los países de nuestro entorno.

Ante esta realidad, desde CEOE queremos reiterar nuestra confianza en la economía española, en su buen sistema financiero y en las posibilidades para encarar el futuro con éxito.

Desde esta confianza, y nuestro compromiso con el futuro de nuestro país, nace nuestro convencimiento de

que el Plan Estratégico será muy positivo para nuestro desarrollo en el futuro.

Si las medidas que contiene se aplican adecuadamente, nos permitirán superar los desequilibrios existentes y dar respuesta a los grandes cambios producidos por la globalización creciente y la intensificación de la competencia, con el consiguiente afianzamiento del proceso de convergencia de España con las principales economías de la U.E.M.

Muchas gracias por su atención.